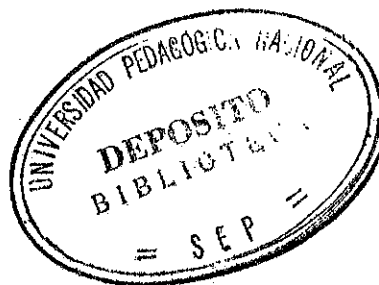




SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 011

SEP



LA RELACIÓN PADRE E HIJO Y SU VINCULACIÓN CON
EL APRENDIZAJE EN NIÑOS DE 7 A 10 AÑOS
EL CASO PARTICULAR DE LA ESCUELA "J. LUIS MOYA"

ANGÉLICA DELGADO RODRÍGUEZ

7588

TESINA
PRESENTADA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN BÁSICA

AGUASCALIENTES, AGS., MARZO DE 1996.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Aguascalientes, Ags., 05 de marzo de 1996.

C. PROFR.(A) ANGELICA DELGADO RODRIGUEZ,
Presente.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad
y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

"LA RELACION PADRE E HIJO Y SU VINCULACION CON EL APRENDIZAJE" EN NIÑOS
DE 7 A 10 AÑOS. EL CASO PARTICULAR DE LA ESCUELA "J. LUIS MOYA"

Opción TESINA a propuesta del asesor C. Profr.(a)

HEITO DE JESUS VELASCO RODRIGUEZ

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al
respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza
a presentar su examen profesional.

Atentamente

EDUCAR PARA TRANSFORMAR



INSTITUTO DE EDUCACION JULIO CESAR RUIZ FLORES DUEÑAS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

INDICE

INTRODUCCION	1
I. FORMULACION DEL TEMA	
A- ANTECEDENTES	3
B- DEFINICION DEL TEMA	4
C- JUSTIFICACION	6
D- OBJETIVOS	8
E- MARCO DE REFERENCIA	8
II. MARCO TEORICO CONCEPTUAL	
A- TEORIAS SOCIALES SOBRE LA FAMILIA	11
1. El respeto así mismo	14
2. El respeto dentro de los miembros de una familia	16
3. La familia como agente socializador primario	17
4. La escuela como agente socializador secundario	18
5. Rol del padre y de la madre	21
B- LA CONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO, TEORIA DE JEAN PIAGET	24
III. TRATAMIENTO DEL TEMA	
A- MI PRACTICA DOCENTE	33
B- DEFINICION DE TERMINOS	35
C- LIMITACIONES	36
CONCLUSIONES.	38
BIBLIOGRAFIA	39

INTRODUCCION

Generalmente se piensa que es en los libros donde se adquiere la cultura, y no es mala la afirmación; pero también el entorno social propicia ese desarrollo.

El niño actúa de acuerdo a lo que oye y ve. Toma ejemplo de las personas que lo rodean, la forma de establecer sus relaciones humanas estará inspirada por la forma en que a él se le trate.

El niño para su desarrollo integral necesita afecto, amor y respeto hacia su persona. Tiene que aprender a compartir no solo las cosas materiales, sino también el afecto y el amor de quienes lo rodean.

Por eso es importante apelar al primer núcleo de formación de la personalidad: la familia. Nuestra familia, tal y como la conocemos, puede estar provista de los elementos suficientes para moldear la personalidad de sus miembros. Los hábitos y las buenas costumbres marcarán definitivamente a los elementos de una familia. Los principios que en ella se conozcan serán conformantes de la personalidad.

De ahí la importancia de aprovechar todos los recursos para dibujar la mejor imagen en todos y cada uno de los miembros: el padre, la madre, los hijos y los hermanos.

Para saber un poco sobre la relación familiar, el niño y la escuela, en el presente trabajo doy a conocer de manera general el desarrollo y crecimiento del niño, las etapas de desarrollo, las características e intereses de acuerdo a sus edades, la relación padre-hijo, la relación escuela-comunidad, la construcción del conocimiento de acuerdo a la teoría de Piaget y algunas conclusiones a las cuales llegué después de terminada la investigación.

Deseo sinceramente que este trabajo contribuya a mejorar mi labor docente

y la de mis compañeros maestros. Ojalá que también sirva de ayuda a los padres de familia, para que amplíen sus horizontes en el hogar, a fin de que perciban posibilidades que no habían captado en la relación con sus hijos.

Angélica Delgado Rodríguez.

I. FORMULACION DEL TEMA

A- ANTECEDENTES

Antes de ser alumno, el niño es hijo de familia y esto no puede ser ignorado por la institución escolar. Es precisamente en la familia donde se tiene el primer contacto con el mundo, constituye el medio natural del niño donde realiza sus primeras experiencias.

Sabemos que es un individuo que vive desde que nace, en permanente relación con los miembros de la familia. Su hogar representa una especie de "refugio" capaz de asegurarle la paz y seguridad indispensables.

Luego ingresa a preescolar donde por medio del juego el niño interactúa sobre el mundo que lo rodea, descarga su energía, expresa sus deseos, sus conflictos, haciéndolo voluntaria y espontáneamente.

Pero todo cambia al comenzar el sexto o séptimo año de su vida, puesto que tiene lugar un acontecimiento: ha llegado el momento de emprender el camino de la escuela. El niño experimenta ante la idea de ir a clases, sentimientos en los que se mezclan el temor y el orgullo.

De pronto se siente mayor y espera con inquietud e impaciencia el primer día de clases. La entrada a la escuela es un acontecimiento trascendente en la vida del niño; aparece un nuevo mundo del cual, él es descubridor y explorador.

En este momento todo marcha "perfectamente", hasta que una mañana, el maestro advierte cambios de conducta en algunos de los alumnos.

Esta situación provoca que realice algunas transformaciones en la planeación diaria porque está consciente, de que el éxito o fracaso en la vida del niño, ya sea

familiar o escolar depende en gran parte del estado emocional del alumno.

Es por esto que considero muy importante detectar a tiempo este tipo de problemas y, principalmente, conocer la manera de actuar en los diferentes cambios de conducta de mis pupilos.

Pienso que es necesario contar con un conocimiento amplio de lo que está pasando en la vida particular de nuestros pequeños, y así, buscar caminos más sencillos que les ayuden a mejorar su nivel educativo que a fin de cuentas es la preocupación primordial de todo maestro.

Hay infinitos factores que perturban la existencia del educando entre otros:

- La forma de vida en el hogar.
- El comportamiento de los padres.
- El hogar desintegrado.
- Ser hijo único.
- La falta de relaciones familiares.
- El medio social en donde vive el niño etc.

Esto deja de ser un estímulo para lograr la educación y conductas normales, resulta contraproducente, ya que el niño buscará la manera de expresar su inconformidad de lo que sucede y, lo manifiesta a través de la mentira, la rebeldía o siendo apático, distraído, violento, agresivo, etc., dando como resultado desinterés, baja en sus calificaciones, incumplimiento en tareas o simplemente no asiste a clases.

Lo anterior causa desequilibrio en la enseñanza-aprendizaje y por lo tanto bajo rendimiento en ambos (maestro-alumno).

B- DEFINICION DEL TEMA

El desarrollo de las actitudes de la vida familiar es de suma importancia para el niño.

En el seno familiar es donde puede y debe aprender las mejores lecciones. Pero es triste reconocer que es precisamente dentro de su familia donde sufren, en ocasiones, los mayores traumas y frustraciones. Vivir en familia significa una relación constante e íntima de unas personas con otras (Cfr. Grupo Editorial Everest, 1974: 89-92).

Cuando nace un niño pasa a formar parte de un hogar, de un sistema de vida, y debemos considerar que las impresiones que reciba de ésta convivencia familiar, le afectarán durante el resto de su vida.

Muchas veces esta relación no se logra, y menos en la actualidad, ya que las exigencias de la vida contemporánea obligan a los padres de familia a trabajar más tiempo y esto provoca la poca convivencia con sus hijos.

La falta de comunicación entre padres e hijos hacen que los niños pierdan confianza y se abra una "grieta" que puede extenderse a otros espacios como son: el social, emocional y educativo.

Esto lo refleja mediante cambios de conducta que puede manifestarse de distintas formas; por ejemplo, a través de la rebeldía, mentira, el retraimiento, violencia, ira, ofensa, y rencor.

Todo ello a causa de la falta de comunicación, malos tratos, padres alcohólicos, drogadictos, etc., que inician guerras y dan un mal ejemplo en lo que concierne a los asuntos morales y a la honradez. A pesar de eso esperan que los hijos actúen como "ángeles" y no, se dan cuenta, que tan sólo están imitando lo que ellos hacen.

Pero no todo termina ahí, sino que se extiende más allá de las cuatro paredes

de la casa, porque se convierten en seres que no aceptan reglas de ninguna especie, mucho menos que los obliguen a permanecer en una escuela durante cinco horas al lado de un maestro que en lugar de ayudarlos, acrecentará más su problema y todo, porque la mayoría no contamos con los conocimientos suficientes que nos ayuden a comprender mejor al alumno.

Estoy consciente de la responsabilidad que tenemos tanto padres de familia como maestros en la formación integral del niño y segura de que el respeto de sí mismos es un factor determinante del éxito o fracaso de los retos que la vida les presente.

Pienso que la mejor manera de encontrar los caminos que nos lleven a resolver esta situación es precisamente involucrándome en la investigación de un tema que está totalmente ligado a la vida escolar: **"La relación padre e hijo y su vinculación con el aprendizaje" en niños de 7 a 10 años. El caso particular de la Esc. J. Luis Moya"**.

Esta relación entre padres e hijos se entiende como el conjunto de acciones, actitudes, espacios de convivencia, hábitos entre los miembros de una familia. Destacando la idea de que la familia se compone por padre, madre e hijos.

Asimismo, considero que la vinculación dada entre los padres de familia con la escuela, se encuentra determinada por el tipo de relación existente entre el padre y el hijo.

C- JUSTIFICACION

Es verdad que los tiempos han cambiado, pero lo que no ha cambiado, son las relaciones humanas que constituyen las raíces de la formación del carácter.

Los hijos siguen necesitando a los padres porque las relaciones afectivas que desde su nacimiento han mantenido con ellos, permiten que adquieran los rasgos que los convertirán en seres aceptados dentro del grupo social al que pertenecen.

Los niños necesitan dirección, disciplina, apoyo y ánimo para crecer, madurar e independizarse de la familia.

La mayor parte de los padres se esfuerzan por dar lo mejor a sus hijos. Sin embargo, a pesar de sus buenas intenciones, algunos sufren grandes decepciones a causa de sus niños, ya que fracasan en sus estudios, replican en forma insolente o son desobedientes. Todo esto causa confusión en ellos, ya que los hacen dudar en si su manera de conducirlos ha sido la correcta.

Muchas veces los maestros nos sentimos solos en nuestra labor diaria, porque cada vez que citamos a los padres de familia a una reunión o necesitamos de su ayuda, pocos son los que acuden. Algunos ni siquiera saben quién es el maestro de su hijo, sus compañeros o amigos y mucho menos, conocer de sus problemas, dudas, inquietudes y miedos.

Sé que la escuela y la familia deben complementarse para el desarrollo educativo, pero la realidad es que pocas veces sucede así; con frecuencia, en los casos de niños con bajo aprovechamiento, se crea una zona de tensión entre escuela y familia, creándose un círculo vicioso que agrava la situación de aprovechamiento y desempeño escolar.

La vida de nuestros alumnos se reparte entre la escuela y el hogar, donde ambos forjamos la personalidad del niño. En muchos casos el padre o la madre, o ambos, no disponen de tiempo para dar atención a los hijos en las cuestiones escolares, pero es responsabilidad de nosotros los maestros hacer reflexionar a los padres sobre el gran compromiso que tenemos, tanto ellos como nosotros, de ayudar

al niño a vencer sus "desajustes", preocupaciones y hacerlo enfrentar su futuro con esperanza, optimismo y valor. Para lograrlo, es necesario mantener relaciones estrechas para evitar fuertes contradicciones entre ambas instituciones, en lo que se refiere a la formación de los niños y a los valores fundamentales que transmiten.

A raíz de esto, pienso que es necesario contar con fundamentos científicos para poder, sino resolver los problemas familiares, si al menos, ayudar a los alumnos a mejorar su aprovechamiento y su actitud ante la vida.

D- OBJETIVOS

- Conocer las características importantes que existen en la relación padre-hijo.
- Detectar hasta qué punto, la falta de comunicación entre padres e hijos afecta el rendimiento escolar.
- Analizar la construcción del conocimiento desde el punto de vista de Jean Piaget.
- Determinar alternativas concretas que puedan ayudar a mejorar la actitud del maestro ante los diferentes cambios de conducta del alumno.

E- MARCO DE REFERENCIA

Es maravilloso poder tener la oportunidad de hablar de la comunidad en la que presto mis servicios, porque es un lugar donde he trabajado los últimos catorce años de mi vida.

En principio de cuentas les diré que es una comunidad pequeña y sus habitantes son campesinos dedicados exclusivamente a las labores del campo, otros

pocos son obreros o tienen ocupaciones como crianza de cerdos, aves y ganado vacuno. Por su ocupación y por la situación tan difícil por la que atraviesa el campo, la gente se encuentra muy mal económicamente.

Las personas son amables, sencillas, cooperadoras con la escuela en la medida de sus posibilidades. La relación que tenemos con ellos es poca ya que la escuela tiene una característica muy especial y es la de ser de concentración. Además, el trabajo de sus padres no les permite visitarnos porque salen muy temprano a su trabajo y regresan tarde. La mayoría de las familias son numerosas, por lo cual la relación entre padres e hijos es muy poca, ya que los problemas a los que se tienen que enfrentar diariamente los hace estar alejados unos de otros, aunado a esto, todavía tenemos padres analfabetas, los cuales aunque quieran ayudarnos en las tareas educativas no les es posible.

La institución lleva el nombre de "J. Luis Moya" y está ubicada en la comunidad de El Milagro, perteneciente al municipio de Rincón de Romos y Pabellón de Arteaga, Ags. Fue fundada en el año de 1928. Hasta 1965, tuvo carácter de escuela de organización completa. A partir de esta fecha fue dirigida por distintas personas, pues era una escuela en la que constantemente se daba el cambio de personal; de 1974 a 1993 fue guiada por un mismo director y en la actualidad contamos con la dirección de otro maestro.

Afortunadamente las relaciones existentes entre los maestros y sus alumnos son buenas, y esto es un punto a nuestro favor porque así llevan a cabo mejor sus actividades.

Por otro lado, la escuela no está muy ligada con la comunidad por las características explicadas anteriormente, y que hacen muy difícil que los padres mantengan contacto regular con los maestros. Pero esto no impide que las pocas

veces que tenemos un acercamiento con ellos, nos sirva para conocerlos y para expresarles los problemas de aprendizaje de sus hijos y la manera como nos pueden ayudar a resolverlos, obteniendo así, respuestas positivas en la mayoría de las veces. ^{los casos.}

II. MARCO TEORICO CONCEPTUAL

A- TEORIAS SOCIALES SOBRE LA FAMILIA

Un niño es un individuo que vive desde que nace en permanente relación con la madre o la persona que lo cuida. A medida que crece se van introduciendo más y más individuos tales como los abuelos, tíos, hermanos, etc.

Aprende a distinguir a cada uno de ellos, principalmente a su madre, un ser al cual ama y está pendiente de sus distintos estados de ánimo, si su mamá está feliz se siente amado, si es infeliz siente que no tiene una entrega total hacia él. Entonces, aunque se siente querido percibe ese estado irregular y sufre (Cfr. Barone, 1985: 24-25).

Cuando hay desaveniencias entre los padres, el niño lo advierte y ese estado lo perturba, porque le falta la unidad de afecto que le da seguridad para actuar.

Los niños dependen afectivamente de las personas que lo rodean, pero especialmente de los padres, ya que ellos son la cabeza y centro de atención de los hijos.

Los cambios que afectan a la familia como pueden ser el viaje de uno de los miembros, alguna enfermedad o incluso la muerte, les hace perder la seguridad y a veces la estabilidad emocional, sobre todo si se trata de sus padres.

Las preocupaciones económicas trastornan no solo al adulto, sino que repercuten en el niño, ya que se sienten afectados por el estado de ánimo de los mayores y se les crea confusión e inestabilidad.

Otra de las situaciones que le afectan de manera directa, es la de los padres que se separan, o el hijo único el cual crece solitario y en consecuencia es un niño

egocéntrico con dificultades para relacionarse con sus compañeros.

No conforme con todos estos problemas, los padres ayudan a que aumenten puesto que una de las cosas que más desaniman a los hijos para consultar sus cosas con ellos, es precisamente la indiferencia de éstos y su continuo alegato de que están cansados o no tienen tiempo. Es importante tomar en cuenta que lo que parece interesante para una persona, no siempre lo es para la otra, así cuando a un niño le parece platicarle a su padre que se le acaba de caer un diente; éste puede estar pensando en cómo resolver sus propios problemas (Cfr. List, 1986: 113-114).

Para el pequeño no obstante, es algo muy importante lo que le ocurre, quisiera verlo publicado en primera plana en todos los diarios o que suspendieran sus programas de T.V. para dar la noticia. En este momento decisivo en la relación padre-hijo el niño siente que las personas que para él son lo más importante no dan ningún interés al acontecimiento lo hacen sentirse defraudado, frustrado e incomprendido.

Cuando esto ocurre se pierde el momento de la comunicación; coyuntura que tal vez más tarde busque y lo lleve a confiar en personas que carezcan de madurez o raciocinio y lo lleven por el camino equivocado: (drogas, alcoholismo, ausentismo, etc.).

Es importante que los niños pregunten porque esto denota confianza, y muy malo que no pregunten, porque quiere decir que no existe comunicación de padre e hijo.

Para que el niño se desarrolle plenamente es necesario que la familia disponga de medios adecuados. La casa misma con su distribución racional, con los espacios que concilian la vida personal y la existencia comunitaria, fomentará una atmósfera en que se desarrolle el gozo de la vida y el aspecto bello de las cosas.

Educar a los hijos es una labor continua en la que hay que saber aprovechar los momentos oportunos, por ejemplo: en el campo con juegos de rastreo, socorrismo, montaje de una tienda, técnicas de campo, etc.

"Divirtiéndose el niño habrá adquirido sobriedad, fortaleza, docilidad, constancia, etc. Aparte de amor a lo creado y un cariñoso respeto hacia sus mayores. Sin duda más tarde lo habrá de transmitir a sus amigos y compañeros de escuela o de juego" (Batllori, 1992: 66).

El niño por pequeño e indefenso que sea, es más listo que toda la familia junta. Ha de pasar a ser el centro de atención, pero siempre dentro de unas reglas y, si exige el cumplimiento de éstas, también hay que ayudarle a que cumpla sin que lo note y que al hacerlo sienta satisfacción.

Los padres deben ser guías porque sólo así el niño aprenderá a tenerles confianza y ésta será básica para que los pequeños hábitos que van aflorando en él se fortalezcan y crezcan a diario. Cuando el niño está jugando los adultos no deben intervenir, puesto que es el momento en el cual está actuando su fantasía y su creatividad, pues lo que quizás para nosotros sea un tren a él le sugiere la calle que recorre cada día para ir a la escuela.

Si cuando estamos a su lado pensamos por él, obstruimos su habilidad de pensar y si vencen sus dificultades, reducen su capacidad y deseos de resolver sus problemas. Su poder de concentración y su gran interés en conocerlo, todo se puede diluir si el adulto le interrumpe y le "ayuda".

Hay que dejar al niño que realice una y mil cosas y no reprimirlo en cosas que nos parezcan tontas, es importante que lo intente y que fracase, porque solo así aprenderá algo que si se le impide no aprenderá nunca, hay que formar niños hoy para que mañana sean hombres capaces de enfrentar la vida con bases firmes (Cfr.

Batllori, 1992: 209-220).

"El niño no es alcancía de emociones limpias; pero nosotros depositamos las monedas falsas de nuestra lucha como adultos.

Los hombres en el goce de la mayoría de edad ignoramos los elementos principales de la psicología, esto es, que el niño no está arrinconado en la casa, al margen de los azares cotidianos y que recibe, guarda y desarrolla, los ejemplos que prodigan los padres, los maestros y los amigos.

El niño es tierra fértil, todas las semillas germinan en él" (List, 1986: 146).

Lo anterior nos lleva a reflexionar acerca de lo importante que es el que el niño tenga el apoyo familiar y que cuente con los espacios necesarios para poder tomar sus propias decisiones, todo esto lo va a llevar a la formación del respeto de sí mismo el cual se logra con ayuda de lo que los demás han dicho de él, de cómo lo han tratado y de sus propias experiencias.

1. El respeto de sí mismo

En la vida de cualquier individuo, el respeto de sí mismo es importante porque siente gusto con su persona, tiene confianza en sus habilidades y se encuentra satisfecho con su vida. Puesto que tienen confianza y pueden correr riesgos al intentar hacer nuevas cosas. Si fracasan, lo aceptan con altura y sin necesidad de castigarse echándose la culpa.

Los que tienen respeto de sí mismos no solo sienten que personalmente son valiosos, sino que también saben que tienen una importante contribución que hacer en la vida.

Se sienten amados y por lo tanto pueden amar genuinamente a otros.

Pero no todos son así, también hay niños con sentimientos negativos que

afectan la relación familiar y repercute en el aprendizaje escolar. Es necesario conocer lo que hace que un niño, piense de sí mismo en la forma como lo hace, ya que conociendo el origen de esta situación podremos ayudar más al alumno y detectar las razones que tiene para manifestar ese tipo de sentimientos.

Para tener una visión general comenzaremos por decir que todo empieza en los tiernos años de la infancia, la mayor parte de los padres de familia no se conforman con decirle "no" a su hijo cuando su comportamiento infringe los derechos de otros.

El padre y la madre añaden "no lo hagas, niño malo", "eres un niño perverso" todas estas palabras rebajan los sentimientos de dignidad del niño: malo, lento, feo, estúpido, perverso, tonto, ridículo, torpe y retardado y otras como: "nunca haces nada bien", "siento vergüenza de ti".

El niño que se ve atacado por una descarga continua de expresiones humillantes, juntamente con actitudes no verbales de falta de respeto o de descuido emocional lo hacen sentirse avergonzado y descontento consigo mismo.

Comienzan a brotar en su mente semillas negativas que lo hacen sentir que no sirve para nada, o que nunca podrán hacer lo que sus padres esperan de él.

Es lamentable que la sociedad en la que vivimos se preste para promover esta clase de sentimientos. En los salones de clase se siente la competencia por ser el mejor de todos, los ganadores en los deportes y en otras actividades reciben honores y premios, los anuncios de ciertos productos dicen que si desean que otros los acepten deben utilizarlos. Los hermanos y las hermanas luchan por alcanzar posiciones favorables dentro del círculo familiar. Pero siempre que hay ganadores hay perdedores, los que participan en el juego y pierden, experimentan los dolores de la falta de aceptación y la inferioridad, las expresiones negativas y rebajantes que

se dicen en el hogar, juntamente con la competencia que reina en la sociedad, prepara el campo para que el niño se desprecie y ~~se~~ rehúse a aceptarse a sí mismo.

Los sentimientos de autocastigo, de recriminación contra sí mismo, comienzan durante los años formativos y son nutridos por una sociedad orientada hacia las relaciones personales. Los resultados devastadores afligen a una persona por el resto de la vida (Cfr. Van, 1985: 25-32).

No solo los padres son los únicos que afectan el respeto que el niño tiene de sí mismo, también las personas que conviven por largos tiempos con ellos y estos pueden ser: una niñera, un hermano, su maestro, etc., los cuales interactúan constantemente con él y llegan a formar parte íntima de su vida.

Cuando el niño comienza a asistir a la escuela, a la edad de seis años, ya no depende completamente de su familia. Entonces descubre que otros niños valoran ciertas cualidades. Los niños le dan importancia a los deportes, a la fuerza y al valor, las niñas a su apariencia física y a la personalidad.

Las comparaciones que hagan de sí mismos con sus compañeros los van a llevar a mejorar o empeorar sus sentimientos de respeto de sí mismos.

2. El respeto dentro de los miembros de una familia

Primeramente debe existir respeto de la misma persona, después corresponde examinar el respeto a la familia: mundo humano que nos rodea de modo inmediato. El hombre al nacer, es ya parte de una familia y con ella comienzan a aparecer las obligaciones recíprocas entre las personas, las relaciones sociales; los derechos por un lado, y por el otro, los deberes. Pues, en la vida civilizada, por cada derecho o cosa que podemos exigir, existe un deber o cosa que debemos dar. Y este camino es lo que hace posible la asociación de los hombres.

El amor y el apoyo mutuo que une a los miembros de la familia son sentimientos espontáneos; en cuanto al respeto, lo mismo debe haberlo de los hijos para con los padres y de los padres para con los hijos, así como entre los hermanos y los demás miembros de la familia. El acatamiento que el mayor debe al menor no es asunto sentimental; sino una necesidad racional de inspirarse en quien ya nos lleva la delantera (Cfr. Reyes, 1992: 15-20).

3. La familia como agente socializador primario

El niño se desarrolla normalmente en una familia, y en el seno de ella se siente protegido y seguro, o bien, hay casos en los que la familia es deficiente en algún aspecto, entonces es ahí donde tienen origen sus ansias, angustias e inseguridades. Frecuentemente en términos irreparables y condicionan su existencia. De antemano sabemos que son pocos los adultos libres de problemas psicológicos y sociales, cada cual está embrollado en la espiral de los problemas y de las frustraciones cotidianas que hace difícil y no paciente el comportamiento hacia los niños, los padres y los educadores debemos entrar en un proceso de aprendizaje permanente. Es esencial una asidua colaboración entre maestros y padres.

Muchos de los trastornos de los niños están determinados por diferentes problemas, entre ellos está la educación sexual represiva, una educación autoritaria, una dependencia afectiva demasiado intensa respecto de los padres.

La manera como podemos contribuir a resolver estos aspectos es no reprimiendo las actitudes hostiles y las agresiones de los niños, sino que hay que verlas como un hecho necesario en el conflicto con la realidad; más bien estas agresiones han de ser canalizadas, porque solo de este modo se pueden descubrir los orígenes y comprender cuáles son los impulsos que los han promovido.

Cuanto más reprimen las manifestaciones agresivas, más se alejan del objetivo originario que las impulsó, haciéndolas independientes y configurándolas como mera acción destructiva (Cfr. Di Giorgi, 1984: 34-39).

La represión sexual comporta que frecuentemente los niños expresen esta exigencia solamente a escondidas. Algunos niños demuestran un gran interés por los problemas sexuales, pero lo disimulan y tienen miedo de hacer preguntas. Los adultos, en estos casos, debemos explicar todo de una manera sencilla, pero sin mentiras.

Esto va a ayudar en cierta medida para que el niño se acerque más a nosotros y podamos darle un poco de cariño y lograr con ello su confianza y de alguna manera cooperar con la disminución de sus conflictos que los llevan a ser niños demasiado inquietos o demasiado pasivos.

4. La escuela como agente socializador secundario

"Después de la familia, la escuela es la más importante agencia de socialización del niño. Con el ingreso a la escuela, el niño entra en un contexto social más amplio y diferenciado" (Di Giorgi, 1984: 103). Especialmente para aquellos niños que nunca han frecuentado una guardería, la escuela primaria representa la primera experiencia de relaciones más amplias y constantes fuera del círculo familiar.

La escuela, integra y amplía la obra educativa de los padres. Después de la familia, es la que ejerce la mayor influencia y se encarga de la transmisión de los valores, de la cultura y de las tradiciones sociales.

Ninguna otra institución ejerce sobre el muchacho una influencia por tantas horas y por tantos años, en una edad en la que su personalidad es aún moldeable.

Aunque a los seis años el desarrollo mental y social del niño sea adecuado para afrontar la experiencia escolar, el ingreso a la escuela representa siempre un trauma afectivo. De ser el centro de atención familiar pasa a ser un anónimo entre anónimos. Ahora tiene que contar con los otros.

El niño en edad escolar continúa dependiendo de los padres, tanto material como emocionalmente, y al mismo tiempo se hace más amplia el área de las relaciones interpersonales que le ayudan en su proceso de socialización y donde puede ejercitar una particular independencia. Aquí tiene la ocasión de ser aprobado o desaprobado. Establece contacto con otros niños que le dan la oportunidad de experimentar las propias relaciones primarias con los hermanos y hermanas.

Existen niños que pueden encontrar dificultad para hacer amistad, porque transfieren en las nuevas relaciones los conflictos del propio ambiente. Es aquí donde el maestro debe buscar estrategias que lleven al niño a entablar nuevas amistades que puedan reforzar en él su autoestima, haciéndole comprender que es capaz de amar y que consigue hacerse estimar y amar a la vez; puede disminuir su sentido de culpabilidad y aumentar la confianza en sí mismo y en los otros. Además el niño descubre sus insuficiencias y la necesidad de completarse en la relación con los otros, descubre el placer de la solidaridad, de la envidia y de los celos.

El niño se hace cada vez más capaz de situarse en puntos de vista distintos al suyo, y esto hace posible ciertas formas de colaboración (Cfr. Di Giorgi, 1984: 103-142).

En la escuela la influencia de los adultos sobre el niño, se hace más sistemática. En muchos aspectos la relación niño-maestro repite la relación hijo-padre, sobre todo en la escuela elemental. De ahí que la responsabilidad que llevamos a cuenta los maestros es grande, porque constituimos un notable modelo

de identificación, exterior a la familia. Sin embargo, es necesario remarcar que una parte de la clase se identifica plenamente con el maestro o agente socializador, la parte restante se identifica más con el grupo de iguales.

El educador en una sociedad en que la familia se encuentra en crisis y está casi ausente en la socialización del niño, ayuda a que de alguna manera éste logre asumir actitudes mentales positivas, tome valores, conocimientos y hasta nuevas motivaciones.

Los niños que presentan problemas para adaptarse o alguna dificultad para comprender, desarrollan sentimientos de inferioridad, de falta de confianza, de rebeldía o de una dependencia hacia los adultos.

Para ayudarlos es necesario que se sientan queridos, pero no es suficiente con que se les quiera, es primordial demostrárselos para que se den cuenta de la existencia de estos sentimientos. El afecto y cariño que reciban de sus padres y maestros les dará seguridad y confianza y conquistarán su "buena voluntad" para cooperar con agrado en su propia educación.

Querer a un hijo y demostrárselo no significa tratar de absorberlo, de sobreprotegerlo; un cariño demasiado posesivo no enseña al niño a obtener seguridad en sí mismo, por el contrario, ese tipo de cariño acaba por debilitar al niño y restarle personalidad e iniciativa. Más bien ese afecto significa interesarse en él, en sus necesidades, en sus tendencias y esfuerzos y hacerlo en forma positiva,, tratando de comprenderlo, de ayudarlo en sus problemas, de conquistar su cooperación voluntaria para el logro de su superación.

Los niños requieren de un constante estímulo para lograr infundirles ánimo y confianza; ánimo para desarrollar su iniciativa y la capacidad interior, y confianza, para convencerlo de que puede hacer todo lo que hacen sus compañeros. La actitud

que un niño desarrolla con respecto de sí mismo refleja los sentimientos que sus familiares han sembrado en él. Si sus padres en lugar de ayudarlo lo insultan, el niño no tendrá otra alternativa más que caer bajo la influencia de esta situación y su desarrollo emocional se verá trastornado por esta actitud. Su capacidad y habilidad para conocerse a sí mismo y proyectarse dentro de un medio social y cultural encontrarán un gran obstáculo en tal actitud, tan poco favorable.

La educación que se ofrece en la escuela no es el único camino para lograr un aprendizaje, también se aprende en el hogar y en la comunidad.

Se que no es fácil ser padre o maestro de un niño que presenta un bajo nivel de aprendizaje, requiere de todos nuestros esfuerzos y cooperación para salir adelante, pero también sabemos, que ese niño puede y debe "realizarse a sí mismo", y es en este punto donde padres y maestros deben ser lo suficientemente hábiles para lograr sacarlo adelante.

5. Rol del padre y de la madre

El padre es la principal figura varonil en los primeros años de vida del niño, establece un modelo y tono que influirá en gran manera sobre sus expectativas durante sus años de vida. El niño cuyo padre participa activamente en sus asuntos se interesa en él, aprende luego, que un hombre puede realmente cuidarlo y demostrarle interés genuino en lo que a él le sucede. Un niño necesita tener un padre que establezca activamente normas en su vida.

El papel estabilizador que un padre desempeña va más allá del aspecto financiero y de la provisión que haga para la comodidad de la familia. Cuando el padre se separa de su familia, ya sea por ausencia física o emocional, los niños muestran serias deficiencias en sus relaciones sociales y morales con sus madres,

compañeros y vecinos. Mientras más directo sea el papel que un padre asume al guiar y dirigir a su familia, más estable será ésta y los niños gozarán de mayor estabilidad emocional (Cfr. Van, 1985: 191-208).

El padre piensa que puede dejar al niño sólo al cuidado de la esposa no ha aceptado su responsabilidad de padre. La paternidad es tarea de dos personas, particularmente en la cultura compleja y exigente en la cual vivimos. Además de lo dicho, el padre es el responsable de orientar y dirigir a la familia. Tal papel no es meramente resultado de la casualidad, las costumbres y la tradición, sino que se apoya en las diferentes investigaciones que se han hecho a lo largo de los años. Estudio tras estudio ha indicado que donde se respeta al padre, la familia tiende a sufrir menos dificultades emocionales que donde falta la autoridad del padre.

Sin embargo, este liderazgo no es el ejercicio de una actitud autoritaria arbitraria, dominante y dictatorial con la que algunos padres tienden a gobernar sus familias. El liderazgo familiar concierne tanto al hombre como a la esposa, no le toca solo a una de las partes. Un líder que apoya y afirma la estructura familiar es respetuoso, justo y bondadoso.

Muchos problemas se levantan en el hogar cuando los papeles del liderazgo son confusos. Un niño que crece en un hogar donde los padres invierten sus funciones con frecuencia establece pautas de rebeldía y delincuencia. Estudios recientes revelan que la figura de una madre dominante puede confundir a un niño que busca su identidad.

Por otro lado, el padre está ausente no solo cuando se va por largas temporadas, también está ausente si no está en casa regularmente. Por lo tanto, el ocupado médico, el ambicioso hombre de negocios, o el vendedor de éxito que trabaja constantemente es un padre ausente si pasa más tiempo fuera del hogar que

en él.

La calidad del tiempo que un padre pasa con su hijo es importante. Un niño recuerda afectuosamente las escenas de la niñez únicamente si el padre, en realidad, está presente. La mayoría de las veces un niño lleva un registro en términos del tiempo que pasan juntos, antes que del lugar de la acción. El recuerda con más entusiasmo los momentos que pasa caminando con él por el parque, que el día cuando su papá le trajo un nuevo juguete. Pareciera ser que hay una correlación estrecha entre un sueldo más elevado para el papá y menos tiempo para la familia. Si le da a su hijo atención exclusiva cuando éste le hace una pregunta, si le ayuda a resolver un problema en el momento crucial que necesita, el niño tomará esto como "tiempo de calidad".

Los padres que no están presentes, que no participan en las decisiones de la casa, que no son ejemplo para sus hijos, un día se encontrarán excluidos del círculo familiar. Estos hombres más tarde se quejarán de que sus hijos los ven como extraños que viven en su casa y esto será consecuencia del bajo nivel de convivencia existente.

Por otro lado, el papel de la madre es tan variado e importante como el del padre. Durante los primeros años de crianza de los niños, la madre dedica una buena parte de su tiempo a las tareas del hogar. La primera relación del niño con su madre forma el fundamento de su relación emocional con los demás a través de toda su vida.

Si la relación del hijo con su madre es buena, si se siente seguro y confiado de que sus necesidades son atendidas, desarrollará una personalidad estable y firme concepto de sí mismo.

El hogar es la primera escuela y la madre su primera maestra, por lo tanto la

autoridad que ejerce sobre él es fácilmente asimilada por la confianza que logra obtener. La mayoría de las madres emplean el castigo, pero lo visualiza no como algo que le haga daño al niño, sino como algo que hace por él.

Es amorosa, comprensiva, empeñosa, terca, emprendedora,, activa y enérgica, todo con el único propósito de dar lo mejor de sí misma a sus hijos.

B- LA CONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO, TEORIA DE JEAN PIAGET.

La naturaleza parece estar jugándole bromas a los adultos desde principios de los tiempos. Rápidamente olvidamos lo que significa ser niño. Creamos vanas esperanzas sobre cómo deben ser y suponemos que así éramos cuando lo fuimos. Lo falso está en que realmente no podemos ver lo que los niños son de verdad, porque se interponen nuestras expectativas. Ocupamos demasiado tiempo al decirles como deben ser y no, en observar lo que dicen o hacen.

Muy en lo profundo de nuestra actitud yace la suposición de que los niños estarían indefensos al no contar con nuestra dirección, y que no hay nada que ellos puedan enseñarnos.

La mayor preocupación de algunos Psicólogos, ha sido el saber cómo llegan los niños al conocimiento. La combinación de tareas ingeniosas con objetos físicos y sus preguntas han cambiado nuestro conocimiento de cómo piensan y aprenden. Debido a que las diferencias entre la visión del mundo de los niños y la de los adultos se repiten sistemáticamente en un gran número de casos, Piaget tiene su forma de explicar estos patrones. El conocimiento que se tenía del complejo funcionamiento del cerebro, hizo que infiriera solamente diferencias externas

mentales de sus observaciones infantiles.

Piaget explicó estas diferencias externas con argumentos que a él mismo le parecieron acertados convirtiéndose más tarde en una extensa teoría sobre el desarrollo del pensamiento.

La importancia de la obra de Piaget se da, no porque sea o no completa, sino porque explica con mayor claridad la forma en cómo el pensamiento en el hombre se va estructurando a través de etapas de desarrollo y de estadios en donde el sujeto presenta diferentes manifestaciones de aprendizaje y de desarrollo psico-educativo.

Su habilidad para escuchar a los niños, así como el interés que mostró por el patrón que guía sus equivocaciones, reflejan una auténtica decisión de aceptarlos como son, fuera de todas las pretensiones arbitrarias de los adultos. Aun cuando Piaget se interesa por lo que saben, su mayor preocupación es saber cómo llegan al conocimiento que tienen.

Para descubrirlo aplicó el llamado método de la entrevista, el cual presenta la característica de ser flexible y se adapta cada pregunta a cada niño en forma personal y encontró que los niños dan modelos de respuestas típicas a las tareas intelectuales propuestas por él; respuestas que interpreta como reflejos de diversos niveles de razonamiento.

Los niños pertenecientes a grupos de la misma edad reaccionaron sorprendentemente de manera parecida, y sus respuestas fueron diferentes a las que esperaba oír o que daría cualquier adulto.

Pero ¿qué es la inteligencia?, ¿En qué se basa el juicio de valor que emitimos al hablar de personas más o menos inteligentes? Los mismos maestros ¿en qué nos apoyamos para dictaminar el nivel de inteligencia?.

Por regla general, consideramos "dotado" "inteligente" al niño que aprende,

que avanza en clase, y "torpe" "poco dotado" al que no es capaz de seguir el ritmo de esa clase, que se queda rezagado.

Pero como toda regla tiene sus excepciones aparecerá "el vago, pero inteligente" "el trabajador, pero poco dotado".

¿De dónde proviene esa capacidad?, ¿se nace con ella o se hace?, ¿la recibe el individuo por herencia o se construye en contacto con el medio ambiente?

Piaget niega la simplificación de herencia o medio ambiente y, dice que el conocimiento no es absorbido pasivamente del ambiente, no es procreado en la mente del niño, ni brota cuando él madura, sino que es construido por el niño a través de la interacción de sus estructuras mentales con el ambiente (Cfr. Amorin, 1987: 1401-1405).

Presenta el desarrollo mental del niño como una sucesión de tres fases donde cada uno prolonga la anterior superándola. Hasta los dos años, la construcción de estructuras sensoriomotrices supera la de las estructuras orgánicas, permitiendo una acción sobre la realidad a partir de los reflejos. Luego la construcción del pensamiento interioriza esos esquemas de acción mediante la representación.

A partir de los once años y hasta la adolescencia e incluso la vida entera, la construcción del pensamiento formal prolonga las operaciones concretas mediante una superación hacia operaciones abstractas, gracias al desarrollo del razonamiento. Esta maduración progresiva se realiza en un orden determinado desde el nacimiento hasta la edad adulta.

La teoría pone de relieve la influencia de tres factores sobre la evolución mental:

- El crecimiento psíquico es indisoluble del crecimiento físico.
- Las influencias del medio físico y social adquieren mayor importancia cada

vez a partir del nacimiento.

- La evolución mental se basa en el ejercicio, es decir, en la experiencia adquirida a través de la acción realizada sobre los objetos.

El sujeto no capta la realidad sin estructurarla, sin incorporarla a los esquemas de conducta, la asimila a través de la acción que ejerce sobre ella. Para entender mejor esta situación, Piaget divide el pensamiento en dos grupos:

El de alto nivel y el de bajo nivel, para comprenderlo debemos saber que toda actividad humana pasa a través del pensamiento, pero no en un nivel fijo. Un niño de dos años, por ejemplo, piensa muchas cosas relacionadas con un automóvil sabe que en él sale de paseo, que se mueve y hace ruido.

Este mismo objeto va adquiriendo más significado a medida que el niño crece. La comprensión de palabras y frases abarca una amplia variedad de interpretaciones, aceptables.

De acuerdo con su teoría sólo aplicando el razonamiento en un alto nivel, es decir, alto en relación a la etapa de desarrollo propio del niño, puede producirse el desarrollo intelectual. Una conducta "correcta" puede ser de nivel alta para el niño, y por lo tanto resultarle estimulante y al mismo tiempo puede ser de nivel bajo para otro y resultarle rutinario y aburrido.

Para que el niño se mantenga en un alto nivel, dependerá del ambiente y del grado que éste lo estimule para mantenerse en él. Aunque no es fácil actualmente, por la complejidad de la "vida moderna" llena de conflictos sociales y psicológicos, aún así el niño alcanza niveles altos y por lo tanto se desarrolla intelectualmente. El conocimiento según Piaget es construido por el niño a través de la interacción con el ambiente. Es

decir, el desarrollo intelectual es un proceso de reestructuración del conocimiento. El proceso comienza con una estructura o una forma de pensar propia de un nivel, algún cambio externo o intromisiones en la forma ordinaria de pensar crean conflictos y desequilibrio, la persona compensa esa confusión y resuelve el conflicto mediante su propia actividad intelectual. De todo esto resulta una nueva forma de pensar y estructurar las cosas; una manera que da nueva comprensión y satisfacción al sujeto, en una palabra un estado de nuevo equilibrio.

El pensamiento y el aprendizaje provocan dos procesos: la resistencia al cambio y la necesidad del mismo. Uno lleva a la estabilidad y el otro al crecimiento, ambos operan simultáneamente.

En el proceso de asimilación el individuo se resiste al cambio a tal grado que sus percepciones pueden ser confusas para ajustarse al marco existente. Si este proceso fuera totalmente dominante la mente tendría una categoría estable para manejar la información que recibe y ello traería como consecuencia el no poder distinguir la información cuando se recibe (Piaget Cit. por Labinowics, 1982: 35-88).

Por otro lado, todos modifican y enriquecen las estructuras de su marco de referencia como resultado de nuevas percepciones que demandan cambios. Si este proceso de adaptación fuera totalmente dominante, aumentaría el número de categorías para manejar las cosas que se presentan.

Piaget define la adaptación de la inteligencia como "un equilibrio entre asimilación y acomodación, cuyo valor es el mismo del equilibrio de la interacción sujeto-objeto" (Piaget Cit. por Richmond, 1980: 128).

Los procesos gemelos de asimilación y acomodación, son rasgos permanentes del trabajo de la inteligencia, es decir, están presentes en todos los estadios del desarrollo de la inteligencia. La adaptación al medio se produce tan sólo cuando los

dos procesos se hallan en equilibrio y entonces la inteligencia encuentra su equilibrio con el medio. Con la edad el alcance de la adaptación se amplía y cada paso adelante en el desarrollo de la inteligencia exige la aplicación de lo comprendido con anterioridad a lo que está todavía por comprender, siguiéndose un acto de ajustamiento en el que lo conocido es modificado por lo no conocido.

La asimilación es la aplicación de la experiencia pasada a la presente. La acomodación es el ajustamiento de esa experiencia para tomar en consideración la presente.

Es indudable que entre dichos procesos se hace indispensable una compensación de manera que las interacciones del niño con el ambiente conduzcan progresivamente a niveles superiores de entendimiento. A esta compensación intelectual activa con el medio ambiente la llama Piaget, equilibrio.

El estado de descomposición, o de desequilibrio, que incluye el conflicto interno entre interpretaciones opuestas, da la clave para dar una explicación al fenómeno. Piaget explica el aprendizaje en términos de un proceso equilibrador que propicia la organización y la creación de un nuevo esquema mental.

Es por ello que, cuanto más se extiendan las posibilidades de interacción con el medio ambiente, el niño podrá asimilar con mayor facilidad la información, y el ingreso de ésta a un marco de referencia será más amplio.

De este modo el aprendizaje puede ser visualizado o definido, como un proceso continuo en especial, en el que el equilibrio es la fuerza motora que subyace a esta adaptación del individuo al medio ambiente.

Si ante un nuevo hecho, fenómeno u objeto no sabemos como actuar o no lo podemos aplicar, nuestro intelecto experimenta un desequilibrio. Cuando no disponemos de conocimientos aplicables a esa experiencia nos encontramos en la

necesidad de buscar nuevas formas de actividad para resolver la situación y así superar el desajuste y retornar a un estado de equilibrio.

Esta recuperación del equilibrio debe entenderse como un estado transitorio, ya que este proceso es el motor intelectual, siempre en marcha, alimentado por la estimulación constante del ambiente.

La equilibración es un proceso dinámico que conduce al avance y al aprendizaje, impulsa a investigar, a encontrar respuestas a reestructurar internamente el campo cognitivo y en consecuencia a construir cada vez estructuras más amplias, complejas y flexibles.

Los procesos de equilibración de experiencias discordantes entre ideas, predicciones y resultados, ya sean sintetizados y ordenados como en la exploración o experimentados en la vida real; constituyen factores importantes en la adquisición del conocimiento, son la base de un aprendizaje verdadero.

Piaget encontró que existen patrones en las respuestas infantiles a tareas intelectuales por él propuestas. Niños de una misma edad reaccionaron de una manera similar aunque notablemente diferente a las respuestas y expectativas de los adultos.

Basándose en dichos patrones observados repetidamente en diferentes situaciones, Piaget clasificó los niveles del pensamiento infantil en cuatro períodos principales:

Sensoriomotriz. Abarcando del nacimiento hasta los dos años de edad, donde el niño coordina movimientos.

Preoperatorio. Es de los dos a los siete años, período del pensamiento representativo y prelógico.

Operaciones concretas. Abarca de los siete a los once años de edad, en éste

el pensamiento es lógico, pero limitado a la realidad física.

Operaciones formales. De los once a los quince años de edad, donde el pensamiento lógico abstracto es el principal o el que impera (Piaget Cit. por Labinowics, 1982: 35-88).

En esta ocasión voy a enfocarme hacia el período de las operaciones concretas, etapa en la que el niño de la escuela primaria se encuentra y es en el que desarrollo mi labor docente, por lo tanto es el punto clave de mi interés.

En la etapa de las operaciones concretas el niño es capaz de mostrar el pensamiento lógico ante los objetos físicos. La facultad de reversibilidad le permite invertir mentalmente una acción que antes sólo había llevado a cabo físicamente.

En esta edad el niño retiene mentalmente dos o más variables cuando estudia los objetos y reconcilia datos contradictorios. Se vuelve más sociocéntrico, cada vez más consciente de la opinión de otros. Estas nuevas capacidades mentales se demuestran por un rápido incremento en su habilidad para conservar ciertas propiedades de los objetos (número, cantidad). Las operaciones matemáticas también surgen en este período.

El niño se convierte en un ser cada vez más capaz en objetos físicamente ausentes que se apoyan en imágenes vivas de experiencias pasadas. Sin embargo, el pensamiento infantil está limitado a cosas concretas en lugar de ideas.

Como se puede observar son muchos los avances que el niño tiene en esta etapa y mucho más la responsabilidad que como educadores tenemos. Es necesario que los maestros estemos conscientes de poseer un conocimiento amplio sobre los diferentes comportamientos que pueden presentar algunos de nuestros alumnos y más aún saber que no se puede obligar a razonar de cierta manera si antes no ha sido capaz de superar el estadio evolutivo anterior.

Si no respetamos esta progresión de las capacidades del niño, corremos el riesgo de bloquearlo y de no respondernos de acuerdo a nuestras perspectivas.

Corresponde al educador conocer el mecanismo de desarrollo intelectual, observar las capacidades de los niños, proponiendo ejercicios manuales a ciertos niños, mientras otros comprenden sin el aporte de manipulación de objetos.

El orden por el que pasan los niños a las diferentes etapas de desarrollo no cambia. Todos los niños deben pasar por las operaciones concretas para llegar a la de las formales. La rapidez por la que pasan éstas etapas cambia de persona a persona.

El desarrollo intelectual infantil, no puede ser interpretado como simples cambios abruptos que resultan inmediatamente en etapas estables y estáticas. Al contrario, el desarrollo intelectual es continuo aunque caracterizado por la discontinuidad de formas nuevas de pensamiento en cada etapa.

La concepción que se ha expuesto implica ante todo, una actitud de profundo respeto intelectual hacia el niño, respeto por sus habilidades y por sus limitaciones. Implica también un cambio con respecto al eje alrededor del cual se debe girar el aprendizaje: el eje ya no estará en el maestro, pero tampoco estará en el niño aislado.

El rol del maestro no es el de transmisor de conocimientos, sino creador de situaciones de aprendizaje que ayuden a los niños a construir los conocimientos que están en condiciones de reinventar.

Se trata de descubrir cuál es el momento del desarrollo en el que están los niños, plantearles problemas que al mismo tiempo que sean accesibles para ellos favorezcan el avance en la construcción del conocimiento.

III. TRATAMIENTO DEL TEMA

A- MI PRACTICA DOCENTE

En el aprendizaje el actor principal es el sujeto mismo, él actúa ante la realidad y la hace suya en la medida que la comprende y la utiliza para adaptarse a las exigencias del medio. Este sujeto que aprende es un sujeto que piensa, y por consiguiente, es un ser que se revela ante las injusticias del mundo adulto que quiere que sea a su imagen y semejanza, sin darnos cuenta que es un ser con capacidades muy particulares y que los cambios repentinos le provocan conflictos internos que expresa de diferentes formas y de esta manera es como la mayoría de los maestros nos damos cuenta de que hay problemas y es necesario investigar las causas que los provocan.

Mi escuela no es la excepción y en particular mi grupo, ya que atiendo a los grados de segundo y tercero en un mismo salón. Los maestros que hayan tenido esta clase de grupos podrán entender lo difícil que es avanzar en el logro de los objetivos propuestos en el año. Aunado a esto tengo que estar atenta a los diferentes comportamientos que presentan algunos de mis alumnos, los cuales me inquietan y me hacen sentir muchas veces inútil ante esta realidad, ya que no está en mis manos el poder resolverlo. Tal es el caso de dos hermanitas. una de ellas es una niña que tiene temores, se siente insegura y cuando cree que algo no puede hacer, se molesta y se vuelve agresiva y ofende diciendo palabras "altisonantes" o aventando objetos sin "ton ni son", no importa a quien agrede, lo que importa es desquitar su coraje y ataca a quién se le ponga enfrente. Su hermana se comporta de distinta manera, casi no habla, es difícil hacer que platique, lo único que hace es "chuparse el dedo" cada

vez que se siente acosada.

Estas dos niñas pertenecen a una familia grande, donde existe muy poco respeto entre ellos y cada quien hace las cosas como puede. Su mamá dice que no puede con ellos, se siente desesperada y mejor hace como que no ve para olvidarse un poco de los problemas, además de esto la primer niña a la que me refiero presenta un coeficiente intelectual muy por debajo de su edad cronológica y por lo tanto un nivel de aprendizaje muy bajo.

El caso de Néstor es otro ejemplo. El es un niño que busca llamar la atención, su comportamiento "es muy voluble", algunas veces no puede estar sentado un solo instante, pelea con sus compañeros, quiere que le llame la atención porque cambia de estado de ánimo constantemente y otras parece como si no estuviera, está ausente, tal vez muy lejos del salón.

El problema que enfrenta es que su mamá siempre le pone de ejemplo a su hermano mayor y lo hace sentir que él no puede, que nunca hace nada bien y esto le ha causado problemas que le han hecho tener un nivel de auto-estima muy bajo, el cual no le permite alcanzar un nivel de aprendizaje más alto.

Otro de ellos es una niña que al parecer no confía en sí misma, cuando siente que no puede hacer un trabajo busca un escape, inventa dolor de cabeza, de estómago, que le "pica un animal" o simplemente llora para distraer la atención y que no se le pregunte más.

Ella es hija de madres soltera, pero ese no es el problema, lo que pasa es que su mamá se casó, formó su familia y dejó a la niña en casa de su abuelita, esto le ha causado una gran confusión, lo cual la ha hecho desubicarse y la convirtió en una niña insegura.

Otro caso es el de Carlos un niño que muy pocas veces termina un trabajo,

nunca tiene ganas de hacer las actividades, da la impresión de no tener energías y de que no le interesa lo que sucede a su alrededor, pero eso sí, quiere irse de la escuela lo más tarde posible. Es el hijo más pequeño de una pareja en la cual el papá es de edad avanzada, por su edad se ve obligado a trabajar en el campo porque en otro lugar no lo ocupan, la desesperación y el tener sus hijos tan pequeños también causa problemas dentro del hogar.

Estos son algunos de los casos que suceden dentro de mis grupos. El reto es grande, pero cada día hay que entregar lo mejor de sí mismos para lograr sacarlos adelante y sólo con trabajo, esfuerzo, dedicación, amor y muchas ganas de hacer las cosas lo mejor posible triunfaremos.

B- DEFINICION DE TERMINOS

El trabajo está redactado de manera sencilla, pero aún así considero que es necesario definir algunos términos importantes que servirán para entender su contenido.

Actitud. Esquema de comportamiento o disposición para actuar selectivamente en una forma determinada más que en otra.

Afectividad. Conjunto de sentimientos determinados.

Alumno. Sujeto que recibe enseñanza respecto a un profesor o a su escuela.

Conocimiento. Entendimiento, facultad de discernir lo conveniente y obrar en consecuencia.

Convivir. Vivir o habitar con otros.

Docente. Persona que se dedica a la enseñanza.

Familia. Conjunto de personas o grupos social, unido bajo el vínculo del

parentesco, ya sea natural, de afinidad o civil.

Problema. Conjunto de causas que evitan o dificultan la consecuencia de algo.

Relación. Conexión, trato o amistad de una persona con otra.

Respeto. Consideración que guarda a alguien o a algo.

Rol. Cometido o función que uno tiene o desempeña.

Socialización. Proceso por el que un individuo adquiere e interioriza la capacidad de relacionarse socialmente.

C- LIMITACIONES

A lo largo del trabajo me he topado con una serie de situaciones que han hecho que la investigación no fluyera con la rapidez que hubiera querido, pero a su vez estas mismas me permitieron analizar con mayor detenimiento lo que está sucediendo a mi alrededor.

Gracias a que tengo algunos años laborando en la comunidad y que conozco la mayoría de las familias, es que pude llevar a cabo el trabajo.

La distancia existente entre la escuela y población hace que haya algunas limitaciones en lo que se refiere a la comunicación entre padres y maestros.

La bibliografía también es un problema, porque aunque parece que existe bastante sobre este tema, al analizarla pocas veces encontraba lo que quería.

Por otro lado, la mayoría de las bibliotecas en las cuales podía encontrar información se encuentran en la ciudad y no siempre se puede asistir a ellas. Esto muchas veces hace que te desesperes y te despegues un poco de lo que estás haciendo, lo importante es no quitar el dedo del renglón y enfrentar las dificultades

que día con día se presentan hasta lograr lo que uno quiere.

CONCLUSIONES

Este trabajo me ha ayudado a despejar muchas dudas que tenía acerca de los niños y sus diferentes formas de manifestar sus inquietudes. Ahora se que todos aprenden, pero que depende del medio ambiente en el cual se desenvuelva para que alcance un alto o bajo nivel de aprendizaje.

Los mayores obligamos a que los niños se comporten como adultos, sin darnos cuenta que ellos tienen que pasar por ciertas etapas de desarrollo para alcanzar ese nivel.

Los padres de familia deben convivir con sus hijos porque sólo así tendrán la oportunidad de orientarlos, comprenderlos, guiarlos y de esta manera participar directamente de su formación.

Es necesario que los padres busquen que sus problemas no afecten la relación con sus hijos, ya que estos perturban al niño y lo afectan emocionalmente.

Educar a los hijos no es labor de un día, implica un esfuerzo continuo en el cual debe ser tratado como individuo. Es decir una persona que es capaz de tomar sus propias decisiones.

Es indispensable fortalecer en el niño su valor como ser humano para que aumente el nivel de respeto de sí mismo.

Los maestros debemos prepararnos cada día porque sólo así estaremos capacitados para apoyar en lo posible a nuestros alumnos y buscar junto con sus padres el camino que conduzca a la solución de los problemas.

BIBLIOGRAFIA

- AMORIN, José. et al. (1987). Gran enciclopedia temática de la educación.
Vol. 5. México, Técnicas Educativas.
- BATLLORI, José María (1992) Como educar jugando. México, Minos.
- BARONE, Luis Roberto. et al.(1985). Cajita de Sorpresas: orientaciones para
padres y maestros. Vol. 4. Barcelona, Océano.
- DI GIORGI, Piero (1984). El niño y sus instituciones. México, Roca.
- GRUPO EDITORIAL EVEREST (1974). Familia 2000. Infancia y
adolescencia. Vol. 21. Leon España, Everest.
- LABINOWICS, Ed (1982). Introducción a Piaget. Pensamiento-aprendizaje-
enseñanza. México, FCE.
- LIST ARZUBIDE, Armando (1986). El mensaje de los grandes maestros de
la juventud. México, SEP.
- REYES, Alfonso (1992). Cartilla moral. México, Fernández.
- RICHMOND, P. (1980). Introducción a Piaget. México, Fundamentos.
- VAN PELT, Nancy (1985). Hijos triunfadores. México, Magno Graf.